



**Dossiers
del Tercer
Sector**

núm. 13
octubre 2011

Exclusión social y desigualdades en Cataluña

En conveni amb:



1. Qué entendemos por exclusión social?

El concepto de Exclusión Social tiene un interés especial a nivel semántico, especialmente si se compara con otro concepto que progresivamente, ha sustituido el de marginalidad. Varios autores hacen mención de hasta qué punto aquellas personas y colectivos que se ubicaban a la marginalidad –es decir, en cuanto que sujetas fronterizas al margen, al límite, en la zona de nadie y de todos –, estas contaban, estaban presentes a la sociedad aunque fuera de manera difusa en relación a aquello que se espera, se pide y se otorga a los miembros de una sociedad. En cambio, el concepto actual, Exclusión Social, evoca con claridad aquellos que no están –ya esté por que supuestamente han marchado, o por que se los haya expulsado -. En cuanto que excluidos y excluidas, son personas que se dan por desaparecidas. Como tales, no se las supone presentes y por lo tanto no se espera que sean visibles, y, mucho menos, sujetas de derechos y obligaciones.

Esta interpretación está siendo utilizada, en algunos ámbitos, para apoyar lógicas institucionales y marcos normativos que materializan una exclusión de los derechos de ciudadanía de las personas y colectivos socialmente excluidas: una doble exclusión en que, la segunda –la exclusión de la ciudadanía- hace más difícil de superar la primera –la exclusión social-.

El concepto de exclusión social, pero, tiene también una significación más profunda. Basándonos en el excelente propuesta que el equipo de investigación del IGOP hace a 'Ciudadanía e Inclusión Social. El Tercer Sector y las políticas públicas de acción social', podemos decir que la exclusión social son "(...) aquellos procesos de negación, de expulsión o de inaccesibilidad a los recursos que son socialmente valiosos en un determinado contexto socio-histórico." Dicho de de otra manera, "la exclusión social es, en este sentido, aquello que impide el pleno desarrollo de las personas desde sus deseos y capacidades. Desigualdades de todo tipos entran en juego en la definición de la exclusión social y cada persona puede experimentar este proceso de formas enormemente diferentes, aunque compartan unas condiciones parecidas. (...) cuando nos acercamos al fenómeno de la exclusión, hablamos de un concepto (...) que es complejo y multidimensional, facilita la comprensión de unas dinámicas de desigualdad cada vez menos dicotómicas, más flexibles y más complejas que ya no se pueden explicar en su globalidad empleando viejos marcos teóricos." (p. 22-23)

A partir de esta excelente definición y contextualización de la exclusión social hoy, se nos hace pertinente abordar tres conceptos: pobreza, desigualdad, complejidad.

A menudo, consideramos pobreza y exclusión social como la misma cosa, sinónimos, hechos idénticos. No es así. Es muy cierto que hay muchos puntos en contacto, a menudo puentes de coexistencia simultánea, o puertas de entrada, un fenómeno, hacia el otro.

Además, la actual evolución de la exclusión social, está abocando a una cantidad ingente de personas que debutan en pobreza a itinerarios que desembocan en la exclusión social. A pesar de estos evidentes puntos de contacto, coincidencia a menudo y también origen común tanto de una circunstancia como del otro la mayoría de las veces, no podemos diseñar modelos unidireccionales en los que abordar una circunstancia por la otra. Hay dos motivos para no hacerlo. Uno de ellos, el error de dar por hecho que actuando sobre la pobreza actuamos sobre la exclusión, o al revés, pues en no ser así, no podremos hacer un correcto abordaje de cada situación.

El otro motivo se focaliza en las lógicas del mercado, en soluciones basadas en la salida de la pobreza económica de las personas afectadas como única vía de abordaje, tanto de la exclusión, como de la pobreza.

Otro de los conceptos a destacar es el de desigualdad. El origen común tanto de la pobreza como de la exclusión social, al que hacíamos referencia antes, no es otro que las desigualdades. Este es lo más importante, que, no obstante, a menudo queda como aquella tarea siempre pendiente de abordaje con posterioridad a la cobertura de las necesidades de las personas y colectivos excluidos. A menudo, las energías y recursos dedicados se agotan en la vía de la asistencia directa. Y por otra parte, las propias lógicas, tanto del mercado, como del Sistema social, activan sus mecanismos de demora y desactivación del cambio, que es el que necesitan las desigualdades para dejar de serlo.

El otro concepto que hay que tener presente, es el de la complejidad: complejidad en las causas de la exclusión social y complejidad en cómo estas se materializan sobre las personas.

En relación a las causas, tenemos que partir del hecho que nos encontramos en un momento de crisis total: no sólo crisis financiera y de los mercados. También crisis a gran escala de confianza, valores y liderazgo, que alimenta la crisis de los sistemas sociales y de los modelos políticos, entre otros. Cada vez hay más voces que hablan de repensar el modelo de sociedad, y casi nadie disiente de la idea que, un golpe pase la crisis, nada volverá a ser como era. Ahora bien, el cómo será todo, es todavía un gran enigma. Esta inestabilidad presente y desconocimiento de las necesidades de futuro está ayudando a hacer más complejas las repercusiones directas que la crisis tiene sobre la población en situación o riesgo de exclusión social.

La materialización, pues, no puede ser más que compleja: cómo ya sabemos, al iniciarse la crisis, partíamos de una situación de gran desequilibrio en no haberse aprovechado el momento de bonanza económica para equilibrar la balanza de la inversión en políticas sociales, que en relación al contexto europeo, permaneció en déficit en Cataluña. Con un sistema insuficiente, débil y con incoherencias, la transversalidad de la crisis, que afecta sobre todas las esferas de la organización social y sobre el conjunto de la sociedad, ha propiciado complicaciones añadidas a las maneras en que estas se han manifestado: su diversidad de formas y de intensidades, es muy grande.

Las desigualdades, asentadas en una mayoría de ámbitos (la educación, la salud, la vivienda, la ocupación, los ingresos económicos, los servicios sociales, la formación, los derechos políticos, entre otros), dibujan un escenario plural, cambiando y diverso de situaciones de exclusión. Además, la complejidad se ve aumentada por un factor como es el de la velocidad. La velocidad de los cambios sociales se ha instalado también, en cuanto que parte de la sociedad, en las dinámicas de la exclusión social. El problemas cambian, se amplían, se hacen más complejos, casi de un mes a otro, al mismo ritmo y de la mano de la sociedad.

Es importante, pues, que sepamos estructurar la comprensión y el abordaje de la exclusión social alrededor de las desigualdades para no perder de vista las causas cuando nos centramos en el abordaje de los efectos. Y como pauta para no olvidar que no es sino en las dinámicas que podamos poner en marcha para generar cambio social que podremos acabar con las desigualdades: es aquí donde tenemos que anclar el caballo de batalla realmente efectivo para atacar los efectos de la exclusión social.

2. Contexto actual de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social en Catalunya

Es difícil hacer una fotografía del momento actual de la exclusión social en Cataluña: por un lado, tenemos la velocidad de los cambios determinada por el empeoramiento de las condiciones vinculadas a la crisis, el aumento de la tasa de desocupación y de desocupación de larga duración, así como la acumulación de finalizaciones de prestaciones, subsidios y otros derechos sociales. Esta velocidad está planteando, de manera constante, tanto nuevos escenarios como nuevas situaciones en los escenarios existentes.

Por otra parte, la carencia de datos globales, fiables y actuales, hace casi imposible el análisis veraz y pro activo de la situación. Esta es una situación abasto denunciada –la de carencia de recogida sistematizada de datos sociales en tiempos reales, y su monitorización y análisis -, incluso por la Unión Europea, que se añade a las voces que, a diestro y siniestro, reclaman esta necesidad nunca satisfecha como condición *sine qua non* para articular respuestas y políticas eficientes.

Así pues, el análisis de situación que aquí presentamos, a pesar de estar basado en algunas de los datos disponibles, no pretende tanto el ser riguroso en sus valores porcentuales, como útil en cuanto que borrador del contexto de la exclusión social, y de los grupos o factores más vulnerables, a septiembre de 2011.

A nivel de estado español, la encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística (INE), de 2010, sitúa el índice de pobreza relativa en un 20,8%, alrededor de 10.000.000 de personas. Y el índice de paro a todo el estado, está a septiembre de 2011 aproximadamente en un 21% de la población activa, siendo el paro juvenil de los 20 a los 24 años de un 43% en relación al total de la población activa.

Entre las personas de origen inmigrado, la tasa de paro se sitúa en el 32% algo más de diez puntos por encima del conjunto de la población.

Más de 1.300.000 hogares tienen, en todo el estado, todos los miembros de la familia al paro. Càritas destaca como tendencia de evolución más significativa a todo el estado que de 2007 a 2010, doblara el número de solicitudes de ayuda, al pasar de 911.000 a 1.800.000 y, especialmente, el hecho que el 2010 unas 300.000 personas acudieran por primera vez a esta institución. Es decir, un 16,5% del total de sus atenciones fueron personas que debutaban con una situación de exclusión o riesgo de exclusión.

También constatan una cronificación y empeoramiento de las situaciones personales y familiares, destacan el aumento de la desproporción entre ingresos y gastos que generan la necesidad de algún tipo de apoyo –especialmente y en primer lugar gastadas en necesidades que definen como básicas -alimentos, ropa y zapatos -, en segundo lugar las que definen como de vivienda –pago de alquiler, hipoteca, suministros energéticos del hogar – y finalmente, apoyos a la medicación.

El perfil que destaca Càritas es, pues, el de este elevadísimo número de personas debutantes en la situación de pobreza relativa, con serios problemas para mantener el estándar básico de vida, con gran afectación sobre familias y que pivota alrededor de la pérdida de ingresos debido al paro. Factores todos ellos que en suma y permanencia en el tiempo, traen a menudo del riesgo de exclusión a la exclusión social misma.

Esta institución destaca el impago en aumento de recibos de alquiler o préstamo hipotecario, y lo vincula al aumento de desahucios. Define estos problemas, junto con la necesidad de trabajo, como los principales factores de nueva pobreza y exclusión por la mayoría de nuevos afectados.

Cruz Roja informa que el 2010 atendió en Cataluña respecto a 2009 un 18% más de personas afectadas por la crisis, y un 29,8% más de personas en relación a algún programa de intervención social. Càritas, en la ciudad de Barcelona, tuvo un incremento del 22,7% en sus atenciones por el mismo periodo. Si tenemos en cuenta que el dato de Càritas es por la capital catalana, y la de Cruz Roja alcanza todo Cataluña, con ámbito urbano y rural, podríamos constatar aumentos que pueden ir del 20% al 30% aproximadamente según el territorio en el volumen de atenciones a personas en situación de vulnerabilidad. Parecen constatarse, pues, aumentos porcentuales muy elevados de un año por la otra, difíciles de poder ser absorbidos por la oferta de servicio social. Absorción que será todavía más difícil caso que la tendencia al aumento siga a este ritmo en los próximos años. Parecería que podamos estar yendo hacia una situación difícil de sostener y a la que sea cada vez más difícil dar respuesta en un futuro cercano.

Siguiendo con Cruz Roja, en Cataluña, esta entidad dice que más de la mitad de los usuarios de sus programas relacionados con la crisis económica han recibido ayudas alimentarias y de higiene, dato también en sintonía con la de Càritas que sitúa las demandas de alimentación, ropa y zapatos como las más numerosas.

Por otra parte, se hace más evidente día a día, que volvemos a tener en Cataluña una problema de dotación de alimentos. La anunciada dificultad prevista por el 2012 y ya iniciada el 2011, de dotación de stocks de alimentos provenientes de los excedentes alimentarios de la UE, puede hacer más complejo este problema y traernos en un futuro a situaciones de necesidad alimentarias vinculadas al hambre o a desnutrición por algunos colectivos –niños, personas mayores, entre otros -.

El paro en Cataluña, el agosto de 2011 estaba en 570.869 personas, aproximadamente un 18,1% de la población activa: dos puntos por debajo de la media española, pero con más del doble de personas al paro que al cerrar el 2007 (265.789 personas), y aproximadamente un 10% más de residentes en Cataluña al paro que aquel año.

En este periodo, a pesar del baile de datos en función de la ocupación estacional, que podría dar a pie a pensar que estación a estación hemos ido remontando ocupación a nuestro país, el cierto es que la tendencia ha sido clara desde finales de 2007: aumento continuado del paro que, de momento, no se frena. Las previsiones sobre el crecimiento económico no divisan tampoco cuando se invertirá el proceso.

Actualmente, en Cataluña, y según datos facilitados por la Taula de entidades del Tercer Sector Social de Cataluña, se mantiene en riesgo de exclusión social cerca del 20% de la población catalana.

También, 161.262 personas no tienen ninguna cobertura ni reciben ninguna prestación social.

El 32% de los hogares catalanes, tienen la percepción de llegar con objeto de mes con dificultades y un 25% de las personas de 65 años o más, viven bajo el umbral de la pobreza. En Cataluña, 25.000 familias catalanas viven con menos de 400€ al mes, mediante la Renta Mínima de Inserción (RMI).

En relación a la vivienda como factor de riesgo de exclusión, el 2010 se ejecutaron 6.645 desahucios, 1.300 más que el 2009 y, actualmente, se ejecutan cada día 21 desahucios a nuestro país. Unas 36.800 personas no tienen hogar o sufren alojamiento inadecuado en Cataluña. A estas, hay que añadir las aproximadamente 3.500 personas sin techo en todo el territorio.

Por otra parte, la situación económica en relación a la deuda que Cataluña tiene que asumir nos está abocando a una mayor dificultad para abordar los efectos de la crisis: si históricamente no ente de conformáramos con el hecho que, en periodos de crisis, no se aumentaran sustancialmente los recursos para afrontarlas, hoy nos estamos encarando, no ya con una congelación, sino con un recorte que, sobrevenida por los motivos que sean, al fin y al cabo, incide en un empeoramiento de la situación social hoy y asienta las bases de posibles problemas de cohesión social al mismo tiempo que hipoteca el futuro crecimiento y proyección de nuestra sociedad.

Este verano hemos vivido la crisis de la RMI, que ha añadido tensión y crispación innecesaria en la situación precaria de las personas afectadas. Aun así, además del colectivo de personas que recibían la prestación en proceso de revisión están las peticiones llevadas a cabo en los últimos meses y que permanecen congeladas. También preocupa saber cuál es el futuro de determinados ayudas públicas a partir de 2012. Las dificultades futuras que podemos tener a nivel de Banco de Alimentos, que pueden multiplicarse con creces a partir de 2012. La gestión de las viviendas de protección oficial, que parece dar pasos para acabar con la actual desocupación del parque de vivienda pública -la Generalitat dispone de más de 3.200 pisos -, pero que hay que ver si finalmente se pone en marcha y, sobre todo, si no deja fuera a los grupos en situación de vulnerabilidad social. Estos son algunos de los elementos que habrían, pero no están apoyando a las Crecientes -con "c" mayúscula- necesidades sociales.

Así pues, la situación actual de la exclusión social viene determinada, por un lado, por una agravación de la situación de la población que ya estaba en riesgo o situación de exclusión, y por otro y sobre todo, por el aumento desbordante de población en situación de pobreza relativa.

Una pobreza relativa que viene dada por unos factores (exclusión residencial; paro -paro de larga duración; desaparición de ingresos de cualquier tipo) que pueden traer con facilidad y rapidez a la exclusión social tan de personas solas como de unidades familiares en su conjunto. La mayoría de estas personas que han debutado y las que debutarán en un futuro inmediato en esta situación, son personas que ya estaban en un contexto de vulnerabilidad y que, en cualquier caso y sin saberlo, vivían en una "normalidad ficticia", o dedo de otra manera, en una presunta normalidad en base a un sistema erróneo que ha entrado en quiebra, lo cual puede muy bien ser, por otra parte, el origen de la crisis y no su consecuencia.

Mujeres, parados-tanto recientes, como los cada vez más numerosos de larga duración -, sobre todo de baja calificación y de los ámbitos de la construcción, la industria y la hostelería; familias jóvenes con uno o dos hijos pequeños; mujeres solas con cargas familiares; hombres sólo; personas grandes; infancia, en la medida en que son afectadas sus familias; inmigrantes. Este último colectivo, el de la inmigración, está recibiendo una parte muy importante de las repercusiones directas de la crisis: el elevadísimo paro del 32% de este colectivo está haciendo aumentar día a día las situaciones "de irregularidad sobrevenida", por parte de personas que están decayendo en su derecho a residir y disfrutar de derechos por la imposibilidad de renovación debido al paro. A esto hay que añadir recortes, declaradas o no, de servicios, ayudas y prestaciones, muchas de ellas a nivel municipal, y la presión, cuando no xenofobia, de determinados contextos sociales y políticos hacia la inmigración.

Se constata como el mapa de problemáticas sociales nos está volviendo a antiguos escenarios que considerábamos superados y olvidados, como por ejemplo el empobrecimiento masivo de familias, las necesidades alimentarias, la pérdida de prestaciones sociales, bien por extinción del derecho, bien por que este derecho se vea recortado. Por lo tanto, parece que nos abocamos a un escenario en el que desgraciadamente tendremos que volver a activar mecanismos de reivindicación de Derechos Humanos, hecho que a nivel catalán, del estado e incluso europeo, considerábamos básicamente superado, para volver a restablecerlos, a la vez que seguir reivindicando el mantenimiento y mejora de los Derechos Sociales, que parecen

estar retrocediendo.

3. El paper del Tercer Sector

3.1. Contexto:

El momento en que nos encontramos es capital. No sólo por la dureza del día a día y la carencia de control para contenerla. Es capital, también, por que como dicen muchas voces, después de que la crisis pase "ya nada volverá a ser igual". Y cómo argumentan varios autores, no nos tenemos que ceñir a pensar que los cambios sin regreso serán sólo en orden en el estado del bienestar o al mercado: es posible que estemos en un momento inicial de impase entre un modelo de sociedad y otro.

Michel Wieviorka lo apunta muy claramente cuando reflexiona que en la activación de la lucha de clases el siglo XIX y vigente hasta 1980-1990, la tensión del conflicto estaba básicamente al dotar de representatividad política y máxima capacidad de decisión las clases trabajadoras, y no tanto en términos de lucha contra la pobreza. Una tensión en la que, fines hace muy poco tiempo, las clases medianas, la pequeña burguesía, se definía en un término medio más propenso al continuismo del modelo existente con las conquistas logradas que a romperlo en nombre de la posible mejora de sus condiciones.

En cambio, el conflicto hoy, en Europa y al conjunto de las hasta hace poco economías decisivas en el mundo, pasa por la defensa contra un proceso de pauperización que está acelerándose y extendiéndose, circunstancia y lucha que no se dio entonces. Además, este proceso de empobrecimiento está afectando de manera directa y masiva a las capas medianas, que además de en riesgo, se sienten abandonadas, sujetas a numerosas desigualdades y con un futuro tan colectivo como individual muy incierto, con un interrogante que las interpela directamente en relación a si se verán arrastradas hacia la pérdida de su bienestar debido al incremento de la pobreza.

Es este nuevo contexto, dice Wieviorka, el que puede estar haciendo transitar de manera quizás todavía imperceptible, entre el qué puede ser el fin del modelo social actual y el nacimiento de una nueva sociedad.

Aterrizando esta apreciación en orden a la realidad de las necesidades sociales, hoy, podríamos decir que "(...) se ha ido consolidando aquello que algunos analistas han convenido al denominar un nuevo paradigma; por un lado para coger las dinámicas de la desigualdad social en las sociedades contemporáneas y, de la otra, para reestructurar el campo de las políticas sociales y los estados del bienestar, en un cambio de época acelerado, marcado por la multiplicación de los factores de desigualdad y la extensión de sus efectos (Boltanski Chapello 2007)", (íbidem p. 28).

Efectivamente, todo apunta a que este posible cambio de fondo de modelo social o, como mínimo, de cuestionamiento del mismo e investigación de nuevas formas de abordarlo, nos están trayendo a entender que las dinámicas de desigualdad son más en número, más complejas y más fuertes que un tiempo atrás, y que el nuevo contexto de crisis del sistema y cuestionamiento del mismo nos trae a una reestructuración de las políticas sociales a nivel de diseño, y, sobre todo, de los objetivos y formas en que estas tienen que ser priorizadas y ejecutadas.

3.2 El rol del Tercer Sector Social:

El Sector Social tendría que saber asumir en este aspecto un liderazgo claro y eficiente, saberlo ofrecer a la sociedad y constituirse como uno de los interlocutores fundamentales en el diseño de la sociedad, con tanto peso como lo otros agentes sociales de primer orden –sindicados, patronales, administración, otras -. No es fácil, en cuanto que este Sector no ha sabido o no ha podido, hasta el momento, ofrecer esta vertiente a la sociedad. Desde siempre, se ha movido básicamente enfocado al objeto de su Sector, es decir, los grupos y colectivos en situación de riesgo de exclusión y, como estos, ha sido considerado por la mayoría de la sociedad como algo periférico y poco significativo.

En cambio, a pesar de que quizás le falta convicción, unidad de discurso y capacidad de construcción, interlocución y presión política, se va haciendo patente, día a día, que actualmente el Sector Social está defendiendo derechos sociales no tan sólo de sectores vinculados con la exclusión sino también de alcance general, que es un Sector experiencia en la defensa de los derechos sociales, como la tienen los sindicatos en relación a los derechos

laborales, y cuenta con un bagaje de eficiencia basada en la *expertesa dado por el conocimiento y práctica diaria sobre los fenómenos sociales que día a día aborda.

Definíamos al principio que para entender el concepto de Exclusión Social había que coger hasta qué punto las desigualdades pesan como causa de la Exclusión Social. Por lo tanto, el eje sobre el que tienen que pivotar las acciones del Sector tiene que ser el de la lucha contra estas desigualdades y no el del abordaje de las situaciones de exclusión.

En ningún caso esto significa que las Entidades del Sector tienen que dejar de trabajar en la cobertura de necesidades sociales y el restablecimiento hacia una normalización de la situación de las personas afectadas. Significa que la mirada, el esfuerzo y el método de trabajo, no tiene que ir focalizado sólo, ni básicamente, en este sentido. Si admitimos que la causa de la Exclusión son las desigualdades, tenemos que admitir que el trabajo fundamental tiene que ser sobre estas.

Esto nos tiene que mantener alerta hacia el error de abordar la exclusión social desde las lógicas del mercado. Como apunta Robert Castel, entre otros, el restablecimiento de los derechos de las personas en situación de exclusión no pasa básicamente para volverlos al sistema productivo o tan sólo incorporarlos al acceso a los ingresos para volverlos la capacidad de consumo. El restablecimiento de sus derechos se da sólo cuando se puede abordar con éxito la reducción o desaparición de las desigualdades que las han traído a esta situación. El papel del Tercer Sector, tiene que focalizarse en la lucha por los derechos y conseguir que se materialicen en forma de oportunidades por las personas.

También, el Sector Social tendría que asumir esta tarea de trabajo contra las desigualdades con una clara conciencia de motor de cambio: en una sociedad que parece estarse cuestionando a sí misma de manera profunda, hay que tener la capacidad de aprovechar la oportunidad para dinamizar un cambio desde una capacidad integradora de *lo social en el diseño, que tienda a asentar en el sistema la priorización de las personas por encima de las ideas y del mercado, y el reconocimiento de un nuevo y mejor modelo de ciudadanía, en el que las personas tengan un acceso efectivo a la participación de la esfera económica, de la esfera política, y la esfera de las redes sociales y familiares, con una relación con el territorio que no condicione las tres esferas citadas (libro, p. 38).

Para hacerlo, posiblemente el Sector Social tiene que mejorar posiciones en su capacidad de interlocutar, proponer, colaborar, negociar y, cuando corresponda, oponerse a las Administraciones, siempre con el buen fin de una mejor construcción de la sociedad. Hay que poder lograr un posicionamiento más consolidado, ya sea a través de la legitimación por parte de la sociedad, ya sea mediante el reconocimiento de su papel fundamental, junto con las Administraciones.

Todo ello, implicaría asumir una responsabilidad hacia la construcción de la cohesión social, apoyando y participante del diseño del modelo de ciudadanía, asumiendo la cuota de liderazgo que le corresponda a este Sector en la tensión entre priorización del mercado – priorización de las personas.

No tenemos que olvidar la reflexión antes presentada, conforme los retrocesos actuales en materia de Derechos Sociales efectivos nos está trayendo a escenarios en los que habrá que recuperar el reconocimiento efectivo de algunos Derechos Humanos. En este ámbito, las entidades del Sector Social en general, y más especialmente las dedicadas al trabajo con Exclusión Social, tienen experiencia y recorrido que tienen que saber ofrecer a la sociedad y a los agentes sociales.

Otro ámbito en el que el Sector Social tiene que mantener su peso, es lo de los Valores. La globalidad del Tercer Sector coincide en la convicción que los Valores y la orientación de cada una de las Entidades Sociales en función a los mismos, son parte fundamental de la forma de ser del Sector y su posibilidad de encarar sus misiones y objetivos en el ámbito de la lucha por los derechos de las personas. En un momento en el que muchas empresas de mercado hacen un uso mediático-estético de los Valores básicamente a nivel de comunicación, y la sociedad parece convencida de la incapacidad de mantener la fidelidad a unos valores de algunos sectores. El Sector Social tiene que saberse mantener firme en su organización alrededor de los mismos, y no separarse en el desarrollo de su día a día.

4. Previsión y retos de futuro del Tercer Sector

Previsión:

La situación no es estable, sino cambiante, y a peor. Tampoco tenemos perspectiva ni de cuando se estancará, ni de cuando empezará a revertirse. A finales de 2011, se está hablando de un 2012 con crecimiento económico todavía más bajo del previsto hace unos meses y por lo tanto con aumento de las situaciones de necesidad social. No sabemos si a partir de 2013 empezará una lenta remontada, o si, cómo ha pasado hasta el momento desde finales de 2009, estos plazos seguirán alargándose.

Continuará el drama hipotecario por muchas familias: según datos facilitados por el Banco de España el agosto de 2011, habría remontado el número de titulares de hipotecas con precio actual de la vivienda muy por debajo de la deuda pendiente- de 100.000 a unos 250.000 titulares -. El ritmo de ejecuciones de 2011 es de 21 por día, y el incremento de estas el 2010 respecto al 2009 fue del 24,5%. Los escasos datos disponibles al respecto no parecen apuntar a una disminución, más bien al contrario.

Se está empezando a asumir -de momento a nivel de reflexión- que el actual número de más de 160.000 personas que no reciben ningún tipo de prestación aumentará en los próximos meses, y que hay que activar medidas para hacer menos difícil su subsistencia. De momento, pero, no se ha puesto en marcha ninguna acción.

Hay que ver como evoluciona en los próximos meses el serio problema de abastecimiento de los Bancos de Alimentos, con la posibilidad que este se vea reducido en un porcentaje elevadísimo, en cumplimiento de una decisión tomada a nivel de la Unión Europea en relación a la fuente de abastecimiento, el fondo europeo de excedentes alimentarios, y ante la cual la Administración del estado y la de Cataluña, entre otras, están mirando de hacer el posible para encontrar una vía de solución.

La evolución de la RMI, la necesidad de alguna solución económica por todas las personas que quedan sin ningún ingreso, la viabilidad de las ayudas al alquiler, la viabilidad de las ayudas de emergencia, son algunos de los principales interrogantes planteados por un futuro inmediato, con afectación directa sobre las posibilidades de subsistencia o de no empeoramiento de la situación de gran parte del colectivo en situación de exclusión.

En relación a los recortes sociales, y sin saber en qué situación estaremos en los próximos meses, la única certeza que tenemos es que la previsión tendría que ser, ante el actual y futura situación, de aumento de los recursos sociales como una prioridad nacional. En cambio, no sabemos cuál será la realidad en la que nos encontraremos, avalada de momento por los recortes y restricciones ejecutadas.

La actual situación, sostenida en el tiempo y desde hace casi dos años, está trayendo al Sector a una ordenación y organización interna enfocada, entre otros aspectos, a interlocutar con eficiencia con las Administraciones y Gobiernos, con capacidad dialéctica de igual a igual, y cierta capacidad negociadora. Sería deseable que esta capacidad negociadora aumentara en la medida en la que el Sector se organice mejor, sea más eficiente en su propuesta de opciones a la sociedad y sepa ser más útil todavía en relación al diseño de políticas, en estrechada colaboración con las Administraciones.

Retos:

El primer reto que tienen muchas entidades del Tercer Sector, es el de seguir existiendo: la disminución de la financiación pública, la bajada de convocatorias y de dotación económica de las Obras Sociales de Cajas, la caída de financiación del sector privado, y recientemente, los sustos sobre pagos a las entidades por carencias de tesorería no avisadas, están haciendo difícil en muchos casos el mantenimiento de la actividad asistencial, y en algunos, está planteando un horizonte de desaparición de la entidad a corto o medio plazo.

Más unidad, más coordinación, más red interna a nivel de Sector nos permitirá llegar más lejos y hacerlo mejor.

Todo momento de cambio es una oportunidad por la mejora. Este también. El Sector Social,

que tiene que aspirar a ser un referente por la sociedad en atención social y en liderazgo por la reivindicación y mantenimiento de los derechos sociales, tiene que avanzar en su profesionalización. Servicios de calidad, organizados, con parámetros de funcionamiento y eficiencia equiparables a los de mercado, enfocados realmente al trabajo por la recuperación de la máxima autonomía de la persona, y con la orientación y el eje centrados en la persona atendida y en los Valores, como nos es propio. No tenemos que olvidar que este Sector es experto en análisis, planificación y abordaje de la Exclusión Social. Y que el trabajo que se hace, hoy en día y en base a la difuminación de los límites de la vulnerabilidad social, repercute no sólo sobre los colectivos excluidos o en riesgo, sino sobre toda la sociedad.

Encontrar nuestro espacio como interlocutores de la sociedad en materia de derechos sociales, tal y como la situación actual nos parece pedir que hacemos, y con conciencia de querer ser partícipes de un nuevo modelo de sociedad en construcción o a punto de iniciarse. Pasar de ser los valedores de los derechos sociales de una minoría excluida o en riesgo de exclusión, a ser los defensores de los derechos sociales por toda la sociedad, incluso de los derechos humanos cuando corresponda volver a reclamarlos. Y hacerlo aportando conocimiento, experiencia y perspectiva, así como capacidad de negociación con las Administraciones y Gobiernos. Tenemos que ser una voz cualificada que se oponga a políticas de reducción de las políticas sociales, disminución o restricción de acceso al Estado del Bienestar, que haga propuestas sensatas desde la vertiente de la necesidad social en relación a la redistribución de los recursos y, más adelante cuando las aguas vuelvan a calmarse, de la riqueza.

Otro gran reto, es ser capaces de ir más allá de las penetrantes necesidades asistenciales del día a día, y estructurarnos para hacer un abordaje político de las Desigualdades, con identificación de las mismas, denuncia si se tercia, y propuestas posibles por su progresiva erradicación. La Exclusión Social como tal, se ataca atacando su fuente: las Desigualdades.



Dossiers del Tercer Sector

Podeu trobar més dossiers a:

www.tercersector.cat

Autor:

Joan Uribe (Director de Sant Joan de Déu, Serveis Socials)

Fuentes:

- ALONSO, R.; Els nous rostres de la pobresa a Catalunya, Dossiers del Tercer Sector, núm. 3, Taula del Tercer Sector, octubre 2010.

- 'Cáritas ante la crisis. VI Informe sobre las demandas atendidas a través de la red confederal de Acogida y Atención primaria' (Enero – Diciembre 2010), Observatorio de la Realidad, julio de 2011

- CASTEL, R.; Encuadre de la exclusión, (pp. 55-86), en KARSZ, S. (coordina); La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices, Gedisa, 2004

- Creu Roja Catalunya, Memòria 2010.

- Encuesta de Condiciones de Vida. Año 2010. Datos Provisionales.

- Europa 2020. Una Estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador; Comisión Europea, marzo 2010

- Joint Report on Social Protection and Social Inclusion 2010; Directorate General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities Units E2 and E4; (European Commission, febrero 2010

- SUBIRATS, J. (director); Ciutadania i inclusió social. El tercer Sector i les polítiques públiques d'acció social; Institut de Govern i Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2010